

En torno al Aragón histórico: El substrato cántabro-pirenaico

POR ENRIQUE GUITER

Cuando un substrato étnico produce efectos lingüísticos, generalmente ocurre que una misma tendencia da lugar a manifestaciones varias, cuyas áreas no concuerdan, sino que escalonan sus límites, en un modo de degradación, alrededor de la zona en donde la acción del substrato ha sido más potente.

El ejemplo más conocido de esta observación es el del substrato galo. La tendencia esencial que imprime en su campo, es la de la palatalización, es decir un resbalón de los puntos de articulación desde la trasera a la delantera de la boca, desde el velo del paladar, posterior, al paladar duro, anterior.

En el centro del dominio lingüístico francés, en el sentido estricto, constatamos la superposición de varios fenómenos de palatalización espontánea, es decir, no condicionada por la proximidad de un fonema palatal. De aquellos fenómenos tres son particularmente importantes:

1. La *á* tónica libre del latín se hace *e* en francés: *portare* da *porter*; *portatu*, *porté*; *patre*, *père*, etc.

2. La *k* inicial (es decir en inicial absoluta de palabra o en interior de palabra después de una sílaba cerrada) seguida de *a* se palataliza en *ch*; *cantare* da *chanter*; *carbone*, *charbon*; *musca*, *mouche*; etc.

3. La *u* larga del latín pasa a *ü*; su punto de articulación intrabucal desliza desde la trasera extrema a la delantera

extrema de la boca, en la misma posición que el punto de articulación de la *i*: *luna da lune; mula, mule; cupa, cuve*; etc. (mapa 1).

Cuando bajamos hacia el mediodía, desde el norte de las hablas lemosinas, auvernesas y saboyanas, el paso espontáneo de *a* a *e* deja de producirse. La toponimia manifiesta el mismo hecho más al oeste, en las Charentes, donde las hablas francesas son de importación tardía.

Si seguimos bajando hacia el sur, encontramos el límite de la palatalización de *k* inicial seguida de *a*. Constituye la frontera septentrional de las hablas gasconas languedocianas y sud-provenzales.

De las tres capas septentrionales de palatalización, sólo queda la de *ü*, que desaparece en contacto con las áreas vasca, aragonesa y catalana. Aún más, se degrada esta última capa a la orilla mediterránea, entre la frontera catalana y Tulón, ya que el adelanto del punto de articulación no alcanza *ü*, sino sólo *ö*.

Este adelgazamiento progresivo de la capa de palatalizaciones corresponde a una disminución de la influencia gala, sea en intensidad, sea en duración. Tuvimos la ocasión de seguir la progresión gala por Occitania meridional¹ y constatar las consecuencias de su llegada tardía al Mediterráneo².

Si la toponimia nos permitió evidenciar una penetración gala en España por el puerto del Portalé³, su impacto ya no era suficiente para producir efectos lingüísticos tan importantes como los que acabamos de ver.

El escalonamiento de las líneas isoglosas debidas al galo constituye un ejemplo particularmente claro de la acción decreciente de un substrato, cuando se aleja de lo que podríamos llamar su epicentro.

1. Henri Guiter, *Lignes de force de l'implantation gauloise en Gascogne, Languedoc et Provence*. "Homenaje a J. Séguy", Tolosa, Via Domitia, 1978, XIV, 177.

2. Henri Guiter, *Une palatalisation imparfaite sur le littoral du Golfe du Lion*. Montpellier, Actas del LV Congreso de la Federación Histórica Languedoc-Rousillon, 1982 (en prensa).

3. Enrique Guiter, *Las huellas de los galos*. Logroño, "Cuadernos de Investigación Filológica", 1980, 1-2, 103.

Con este modelo, vamos a estudiar un caso de influencia substrática que admite Aragón no como región fronteriza, sino como zona central.

* * *

A lo largo de la cordillera cántabro-pirenaica abundan casos de tratamientos fonéticos particulares. No volveremos a la sonorización de oclusivas sordas iniciales, que estudiamos hace ya muchos años⁴. Los grupos "líquida o nasal + oclusiva" presentan un interés mayor; pero la líquida *l* implosiva resulta semi-vocalizada en *w* sobre una parte del dominio, y el grupo "nasal + oclusiva velar" puede tener una evolución perturbada por la fragilidad relativa de las oclusivas velares. Para ponernos al abrigo de estos inconvenientes, nos limitaremos a los grupos "nasal + oclusiva labial o dental", es decir los grupos *mp*, *nt*, *mb* y *nd* (mapa 2).

Los préstamos que el vascuence tomó del latín, permiten seguir fácilmente la evolución de los cuatro grupos en aquella lengua: *mp* se vuelve *mb* (*tempora* > *dembora*); *nt*, *nd* (*uoluntate* > *borondate*); *mb* se reduce a *m* (*imbutu* > *imutu*, *sembe* de las inscripciones aquitanas del principio de nuestra era > *seme* "hijo"); *nd* a *n* (*mandatu* > *manatu* "mandar").

En 1913, J. Saroïhandy⁵ hallaba en una zona pirenaica, constituida con altos valles gascones y aragoneses, varios rasgos de fonética vasca, más particularmente el tratamiento de los grupos nasal + oclusiva: *mp* > *mb* (gasc. *comp(a)rare* > *crumbá*, arag. *campu* > *cambo*); *nt* > *nd* (gasc. *plantare* > *plandá*, arag. *monte* > *monde*); *mb* > *m* (gasc. *camba* > *cama*, arag. *umbilicu* > *melico*); *nd* > *n* (gasc. * *intendutu* > *ente-niüt*, arag. *quando* > *quano*). Claro está que la reducción de las sonoras precedió a la de las sordas; si no, el término hubiera sido el mismo para las dos clases de oclusivas.

Así, los tratamientos vascos se prolongan hacia el este, y se alargan de Vizcaya a Sobrarbe. Hay acumulación de asimi-

4. Henri Guiter, *Etude sur la sonorisation du k initial dans les langues romanes*, Montpellier, "Revue des Langues Romanes", 1945, 69, 66.

5. Jean Saroïhandy, *Vestiges de phonétique ibérique en territoire roman*, París, "Revista Internacional de los Estudios Vascos", 1913, 7, 475.

laciones progresivas, de sonoridad por una parte, de nasalidad por la otra, siempre a costa de la oclusiva oral.

Alrededor de esta zona central, los grupos “*nasal + oclusiva sorda*”, es decir *mp* y *nt*, quedan intactos. Pero la reducción de los grupos “*nasal + oclusiva sonora*” sigue produciéndose, con un dominio más ancho por la reducción de *mb* a *m* que por la de *nd* a *n*. Los dos dominios alcanzan el Atlántico al oeste y el Mediterráneo al este: presentan, pues, dos fronteras terrestres, la una al norte, la otra al sur.

El límite septentrional de la reducción de *mb* sigue próximamente el curso del Garona hasta su confluencia con el Arieja⁶, es decir, el límite del gascón. Desde allí, se vuelve hacia el este, cogiendo el departamento del Arieja y el sudoeste del departamento del Auda (cantones de Belcaire, Axat, Chalabre, Quillán, Couizá, Mouthoumet, Tuchan, Alaña, Limós, S. Hilario, Lagrasa y el sudoeste del Durbán)⁷; alcanza la frontera catalana unos quince kilómetros antes de que llegue al mar.

El límite septentrional de la reducción de *nd* sigue primeramente la frontera de los departamentos del Gironda y de las Landas, y, después el curso del Garona hasta Muret; desde allí coge sólo el dominio gascón, es decir, el solo distrito de S. Girons en el departamento del Arieja. Cuando llega a la frontera catalana, sigue a ésta hasta el Mediterráneo.

Ejemplos tales como gasc. *coumo*, cat. *coma*, langued. *coumbo*; gasc. *paloumo*, cat. *paloma*, lang. *paloumbo*; gasc. *maná*, cat. *manar*, lang. *mandá*; gasc. *espouno*, cat. *espona*, lang. *espoundo*, etc., ilustran esta oposición.

Cuando pasamos a la determinación de los límites meridionales, topamos con una dificultad debida a la mutación lingüística que acompañó a la Reconquista. La suerte política extraordinaria de Castilla y, en menor grado, de Cataluña, les permitió, a partir del siglo XII, ensanchar sus dominios lingüísticos hacia el sur, en regiones en donde antes se hablaba mozárabe. Ahora bien, el mozárabe conservaba intactos todos

6. Jean Séguy, *Atlas linguistique de la Gascogne*, vol. VI, París, 1973.

7. Abbé Sabarthès, *Dictionnaire topographique du département de l'Aude*. París, 1912. La abundancia de los lugares *combe/coma* permite un buen trazado del límite.

los grupos *nasal + oclusiva*⁸. Los atlas lingüísticos modernos sólo pueden dar informes imperfectos sobre la situación original.

Recurrimos a las restituciones cartográficas de los dominios lingüísticos antiguos del norte de España, hechas por Ramón Menéndez Pidal⁹ con el apoyo de los documentos de época. A menudo, consagra un mapa a un rasgo particular, y esto es el caso de *mb > m*. El límite de la reducción antigua de *mb* sigue la frontera meridional de las provincias de Tarragona y de Zaragoza; sube luego hacia el norte y pasa por el este de la provincia de Logroño; vuelve a bajar al oeste de la misma e incluye las provincias de Burgos, Palencia y Santander. Esta zona occidental se corresponde con la extensión primitiva de la lengua castellana; la zona oriental, con los dominios del catalán y del aragonés.

La reducción antigua de *nd* a *n* admite al este el mismo límite que la de *mb* a *m*; pero no aparece en la zona castellana. Al sur como al norte, la reducción del grupo dental tiene una extensión menor que la del grupo labial.

Algunos ejemplos pueden evidenciar las oposiciones meridionales:

lat. *lumbu*, cat. *llom*, arag. y cast. *lomo*, mozar. *lumbillo*, astur. *lombu*, leon. *lombo*, port. *lombo*;

lat. *palumba*, cat., arag. y cast. *paloma*, mozar. *polombina*, astur y leon. *palumba*, port. *pomba*;

lat. *mandare*, cat. y arag. *manar*, cast y port. *mandar*;

lat. *quando*, cat. *quan*, arag. *quano*, cast. *cuando*, port. *quando*.

Así pues, alrededor de una pequeña zona central vasco-aragonesa, que tanto afecta a las oclusivas sordas como a las sonoras, la extensión mayor de las reducciones "*nasal + oclusiva*" pertenece al grupo *mb* entre los cursos del Garona y del Auda, al norte, del Ebro y del Duero superior, al sur.

* * *

8. Alonso Zamora Vicente, *Dialectología española*. Madrid, 1960, 180.

9. Ramón Menéndez Pidal, *Orígenes del español*. Madrid, 1964, 488.

Quisiéramos pasar a un segundo caso de influencia substrática cántabro-pirenaica, el caso de las labio-dentales, la sorda *f* y la sonora *v*.

El vascuence ignora estos dos fonemas. En los préstamos del latín que presentaban una *f*, ésta se volvió *b*, único fonema labial auténticamente vasco: *faba* > *baba*, *fagu* > *bago*, *fronte* > *boronde*, etc.

El latín no tenía el sonido *v*; la grafía *v* representaba la semi-vocal labio-velar *w*, y ésta naturalmente dio una *b* en los préstamos vascos: *uoluntate* > *borondate*, *uerba* > *berba*, etc.

Parece que la causa de esta repugnancia para articular las labio-dentales sea de orden fisiológico; cierto prognatismo no permite un retroceso suficiente de la quijada inferior para que el borde del labio inferior venga al contacto de los incisivos superiores. De hecho, los pirenaicos que tienen que pronunciar una labio-dental, trampean a menudo, porque sus incisivos no vienen al contacto del borde, sino de la raíz del labio.

Sin embargo, la sustitución de *f* por otra articulación modificaba la economía de un vocablo de tal modo que el cambio sólo intervino en un área muy limitada, de una parte y otra del País Vasco, el gascón al nordeste y el castellano al sudoeste. Ni es general la mutación en castellano, particularmente delante de semi-vocal o líquida.

La articulación de una aspirante labio-dental sin contacto del labio y de los incisivos, se redujo a un soplo sencillo, es decir *h*, mantenido en gascón, pero enmudecido en castellano.

Ejemplos: lat. *filii*, *folia*, *focu*; gasc. *hilh*, *huelho*, *huec*; cast. *hijo*, *hoja*, *fuego*; lang. *fil*, *fuelho*, *fuec*; cat. *fill*, *fulla*, *foc*; arag. *fillo*, *fuella*, *fuego*; leon. *fiyo*, *fueya*, *fuego*; port. *filho*, *fólha*, *fogo*.

El límite septentrional del fenómeno es el del gascón, es decir, el curso del Garona y la frontera del distrito de S. Girons en el departamento de Arieja. El límite meridional primitivo, indicado por R. Menéndez Pidal (op. cit., pág. 491), incluye la provincia de Santander y parte de las de Oviedo, León, Palencia, Burgos y Logroño (mapa 3).

El dominio en donde no aparece la labio-dental sonora *v* es mucho más ancho que todos los precedentes. Quizá eso

resulte de que no se trataba de eliminar una labio-dental original, sino una bilabial *w*. Para el oído un vocablo no era más alterado por el paso a *b* que a *v*. Tanto más cuanto que aquella *b* medieval era espirante, representada, en español como en catalán, por un signo diferente del de la *b* oclusiva (proveniente de *b* inicial o *p* intervocálica del latín: *bonu*, **sapére*). En una parte importante de la zona gascona hay conservación de *w*.

El límite septentrional del rechazo de *v* puede trazarse con precisión (mapa 3) mediante los atlas lingüísticos del Oeste, de Gascuña, del Languedoc Occidental, del Macizo Central y de la comarca montpellerana¹⁰. Atraviesa el norte del departamento del Gironda, el sudeste del Dordoña, el norte del Lot, el centro y el sudeste del Cantal, el sudoeste del Alto Loira, el este del Lozera, y por fin deja al este "tous les parlers à l'E. du Rhône, la plupart de ceux de l'arrondissement d'Alais, nim. et variétés du mtp. voisines jusqu'à Lunel et Lansargues compris (plus au N. la limite suit à peu près le cours du Vidourle)"¹¹. Castries, Montpellier y Mauguio están en el área de la *b*.

El Atlas Lingüístico de la Península Ibérica¹² nos permite delinear los extremos atlántico y mediterráneo del límite meridional. Todo el sur de Portugal conoce la *v*: sólo desaparece en la Beiramar, el oeste de la Beira Alta, el Minho y el Tras os Montes; el límite sube hacia el norte cuando se adelanta hacia el este. Por el lado catalán, una corta frontera *b/v* asoma a los confines de las provincias de Barcelona y Tarragona; pero, al sur de ésta, la presión de la Reconquista catalana no dejó subsistir más que tres reductos aislados, uno en la provincia de Tarragona, otro en la de Castellón, un tercero en las de Valencia y Alicante.

Entre los dos segmentos extremos, portugués y catalán, el

10. G. Massignon y B. Horiot, *Atlas linguistique de l'Ouest*, vol. I. París, 1971; Jean Séguin, *Atlas linguistique de la Gascogne*. París, 1954-1973; Xavier Bavier, *Atlas linguistique du Languedoc occidental*, vol. I. París, 1979; Pierre Nauton, *Atlas linguistique du Massif Central*. París, 1957-1963; Louis Balmayer, *Caractérisation linguistique des possessions montpelliéraines de la Couronne d'Aragon*. Thèse de III^e Cycle, Montpellier, 1969.

11. Jules Ronjat, *Grammaire Historique des Parlers Provençaux Modernes*, II. Montpellier, 1932, 6.

12. *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*, I. Madrid, 1962.

esfuerzo potente de la Reconquista castellana borró totalmente el sonido *v*. Como las grafías medievales emplean el signo *u* tanto para expresar la vocal *u* como una de las consonantes *w*, *v* o *b*, resulta difícil, apoyándose en ellas, determinar la frontera verdadera de la labio-dental sonora.

La aljamía, es decir, la escritura del romance con caracteres árabes, es de poca ayuda, dado que el árabe es muy pobre en consonantes labiales: *b*, *f* y *w*. Por eso, R. Menéndez Pidal no propuso ningún límite cartográfico de los fonemas.

Quedan los textos romances en caracteres hebraicos. Estos permiten la identificación de *p*, *f*, *b*, *v* y *w*¹³. Así constatamos que un texto del siglo XIV, tal como las *Coplas de Yoçef*¹⁴ diferencia las *v* de *vas* 8, *verdadero* 9, *kavalgava* 10, *vistu* 18, *venido* 23, etc., de las *b* de *besado* 15, *sabia* 19, *buen* 40, etc.

En cuanto al trazado del límite, se puede pensar que, entre el enlace obligatorio con los extremos, se acerca a los que fueron delineados antes, o también que corresponde a la frontera entre las hablas del norte peninsular y el mozárabe.

El campo de exclusión de la *v* es más grande que los precedentes, en torno a la cordillera cántabro-pirenaica. Al norte, el límite coincide con el de las oclusivas finales romances enmudecidas (*kat/ka*, *pork/por*). También está muy próximo a la isoglosa *ka/cha* hasta el Gavaldán, cuya frontera septentrional sigue, antes de que llegue a Provenza. Pero, a partir de aquella separación de la isoglosa *ka/cha*, la isoglosa *b/v* se integra en el haz que, cerca del río Vidorlo, separa languedociano y provenzal¹⁵: semi-vocalización de *l* final (*nadal/nadau*), caída de *n* final romance (*bi/vin*), caída de *s* final (*cabros/cabro*), etc.

Con relación al substrato cántabro-pirenaico el límite *b/v* desempeña un papel comparable con el del límite *u/ü* con relación al substrato galo; delinea la extensión mayor del dominio donde la acción del substrato se manifiesta positivamente. Dentro de los límites la acción del substrato puede manifestarse negativamente: la palatalización *ka/cha* se acaba donde

13. Jacques Maigret, *Initiation à l'hébreu biblique*, Solignac, 1960.

14. Ignacio Gonzáles Llubera, *Coplas de Yoçef*, Cambridge, 1935.

15. Henri Guiter, *Lígures et Ibères*, Montpellier, Actas del XXI Congreso de la Federación Histórica Languedoc-Roussillon, 1957, 113.

empieza el substrato pirenaico; las reducciones de los grupos *nasal + oclusiva* o la pérdida de *f* no llegan hasta Galicia, donde la toponimia indica un aluvión galo, insuficiente, sin embargo, para manifestaciones positivas.

Accidentes similares se encuentran en las partes periféricas de Europa, particularmente la Italia del sur y las islas italianas. Pero también la pronunciación del noruego reduce *mb* a *m* y *nd* a *n*.

Sin salir del dominio cántabro-pirenaico, el Aragón histórico —el valle superior del río Aragón—, en el cruce de una recta que une las dos ciudades extremas de Coimbra y Montpellier con su perpendicular de Burdeos a Lérida, no sólo ocupa una posición central, sino que es el mejor representante romance que manifiesta estas influencias substráticas.

MAPA 1





